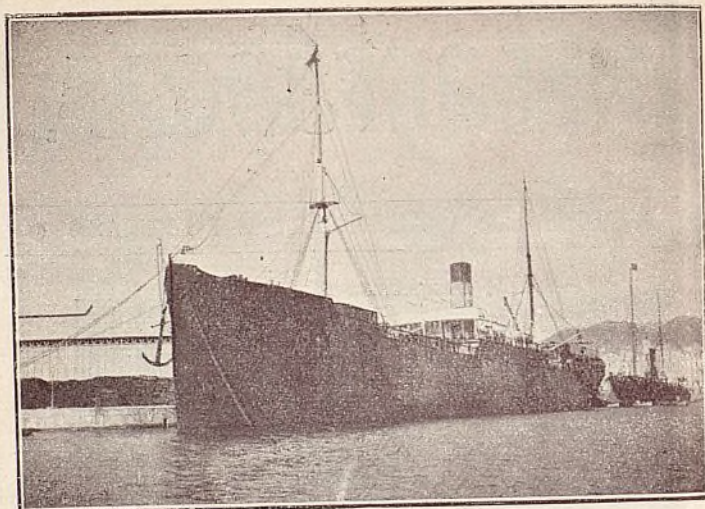


Instantaneous

REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS



CARMEN CARDOSO
Distinguida tiple española.



MÁLAGA: DESCARGANDO EN EL MUELLE
Inst. de S. Ruiz Portal.

Cármen Cardoso

Española por nacimiento, la artista de quien hoy publicamos el retrato, hace mucho tiempo que representa en el teatro portugués, donde ha obtenido grandes éxitos por sus méritos, gracia y belleza.

Ahora pueden verla los *habitúes* del teatro de la Trinidad, de Lisboa, donde ha empezado á actuar la compañía del teatro Príncipe Real de Oporto, de la cual esta distinguida actriz cantante es una de las principales figuras.

La Cardoso es gaditana, y creemos podrán oírlo pronto en España, donde es seguro ocupará un sitio preferente entre las buenas actrices.

En Portugal se la aprecia mucho.

Lisboa—Agosto—1899.

SIFRAX.



ZARAGOZA: SALIDA DE MISA EN LA IGLESIA DE SAN FELIPE
Inst. de C. Vaquero.

Ayuntamiento de Madrid

Es el gra
cipes que d
tudio.
Lejos de
recto juicio
democrático,
lidades, en
dolfo, y mu
cial, y don
estricta dis
El retrato
emperador
de su carác

Instantáneas

DIRECTOR: M. SALVI

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID



ARCHIDUQUE
FRANCISCO FERNANDO
FUTURO EMPERADOR DE AUSTRIA

Archiduque Francisco Fernando

Es el gran archiduque heredero del trono imperial de Austria, uno de esos príncipes que desde muy niños demuestran firmeza de carácter, seriedad y amor al estudio.

Lejos de impedir estas condiciones, que se deducen de su voluntad enérgica y de recto juicio, que el archiduque Francisco Fernando fuera amable, bondadoso y democrático, por decirlo así, éste tiene grandes simpatías merecidas á sus bellas cualidades, en el pueblo que está llamado á gobernar por muerte del archiduque Rodolfo, y muy especialmente entre el ejército austriaco, al que pertenece como oficial, y donde tiene bien ganada su fama de militar pundonoroso, amigo de la más estricta disciplina y fiel cumplidor de la Ordenanza.

El retrato que hoy reproduce INSTANTÁNEAS es uno de los últimos que del futuro emperador se han obtenido, y bien revela en los trazos de la fotografía la seriedad de su carácter y la bondad de un corazón siempre dispuesto á obrar en justicia.

Ayuntamiento de Madrid

“LA LUZ VERDE,” de F. Yrayzoz y Vives.



Elena en la escena final, Srta. Pino.
Capitán y Elena, Srta. Pino y Sr. Duval.

Quisicosas

Hablando de cierto calvo
decía ayer don Procopio:
—Es un chico que no tiene
siquiera un *elo* de tanto.

A Justo, un gran prestamista,
dueño de un caudal inmenso,
la gente le llama *Justo*...
¡y presta al treinta por ciento!

Concha regaló un bastón
á su primo Luis Pantoja,
y éste va diciéndolo á todos
que tiene un bastón de *concha*.

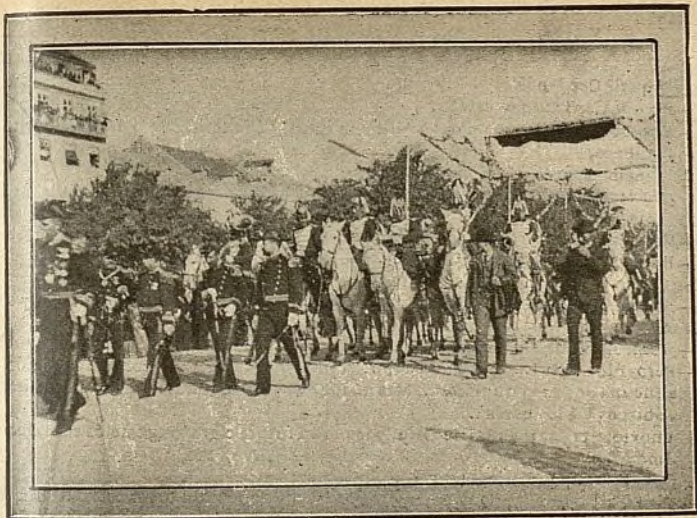
EDUARDO GUILLAR

Endecha.

Brotaron las frescas rosas
á los halagos del sol;
renació la primavera
llenando con su esplendor
de fragancia las campiñas
y de gozo e corazón.
Bello el campo, azul el cielo,
hermosa tú, joven yo,
¿qué extraño que al fin brotase
en nuestro pecho el amor?
Amores de primavera...
Amores del cielo son;
tiembla la brisa en las ramas,
brilla en el espacio el sol,
cantan las aves volando
con inquieta animación,
todo luce, todo ríe,
¿qué más? si hasta el mismo Dios
sonríe desde los cielos
en forma de bendición...

.....
Vino tras la primavera
el estío abrasador,
y después con el otoño
brilló más pálido el sol,
se marchitaron las flores
y se marchitó el amor.
Todo se fué y se deshizo,
¡ay de mí! todo pasó;
te alejaste con las hojas
que empujó el viento veloz,
y concluido el idilio
y deshecho ya el amor,
¡qué largas noches de invierno
tu ingratitud me dejó!

RICARDO DE LEÓN



PORTUGAL: CHARANGA DEL CUARTO DE CABALLERÍA

Inst. de María Leitao.

COSAS DEL CONGRESO

LOS TRIBUNOS Y LAS TRIBUNAS

En la pública.

Aún no ha empezado la sesión, y ya está de bote en bote. Hay allí una mezcolanza deliciosa. Junto al señorito del Pinar de las de Gómez, que va á ver á los marqueses de enfrente, el obrero que viste «la honrada blusa» y que quiere oír á Pi y Margall pidiendo la supresión del clero, y citando en su discurso aquello de

*quisiera ver cien nobles
colgados de un farol.*

Por fin, aparecen los maceros. Al verlos entrar, comienzan los comentarios y las broncas consiguientes.

—¿Quiénes son aquellos dos?

—Pues... dos ministros. Deben de ser Silvela y Villaverde.

—¿Qué han de ser, hombre? Si Silvela tiene gafas, y esos no.

Y Villaverde tiene *tripa*, y los dos esos son unos *esgalichaos*.

El *hujier*.—Á callar.

El señorito.—Es este «hombre», que piensa que esto es una taberna.

El obrero.—Usted sí que está hecho una taberna, *so lila*.

El señorito.—Á mí no me dice usted eso, groserote.

El obrero.—Lo que le doy á usted es «la primer» *chuleta*.

El *hujier*.—Ú se callan, ú salen *pa fuera*, *redios*.

Silencio sepulcral.

De pronto un diputado de la clase de rurales se levanta á hablar en apoyo de un carretera de Villavaca á Villamula.

—Ese es Vega Armijo—dice uno—dándole con el codo al de al lado.

—Oiga usted—replica éste—me importa tres comines que sea Vega Armijo ó que sea San Pedro.

—Rodríguez San Pedro no es diputado, sino senador—dice un tercero—que ha sido regente de imprenta, y conoce á todos nuestros políticos.

En la de señoras.

—¿Quién es aquel rubio que se peina á lo Thuiller?

Ayuntamiento de Madrid

- ¿Aquel? Capdepón.
 —Pero si Capdepón es calvo...
 —Entonces será Barroso. Porque él tiene «pinta» de exministro ó de director general, lo menos.
 Una mamá aconseja á su niña que no se abanique demasiado.
 —¿No ves tú? Fijate bien. Verás como la de la Laguna no se abanica sino de media en media hora.
 —Pero, mamá. Es que yo no soy marquesa. Y además hace un calor insoportable.
 —Bueno; pues no te abaniques, que te está mirando Mataix.
 —¿Quién es Mataix, aquel alto que está al lado de Linares Rivas?
 —No, aquel chiquitín que tiene un clavel rojo en el ojal. ¿Verdad que es muy elegante?
 —¿Psch! Á mí me gusta más Lletget.
 —Pero, niña.. Si Lletget es un republicano, que ha hablado contra la religión, y tiene encima dos excomuniones... Más guapo es Pradera, míralo. Ese sí que defiende á los obispos; y á los curas...
 Un novio esta pasando las de Caín, porque su futura clava los gemelos en el duque de Almodóvar.
 —Oye, Filo... ¡Qué miras tanto?...
 —¡Nada, hijo, nada!... ¡Qué pesado te pones!.. ¿Es que vas á tener celos del duque?
 —¿Yo del duque? El duque no me sirve á mí ni para descalzarme. ¿Crees tú que vale algo? Pues es un don nadie en la política. Además, escribe plenipotencia con hache!... ¡Bah! No va á ningún lao...

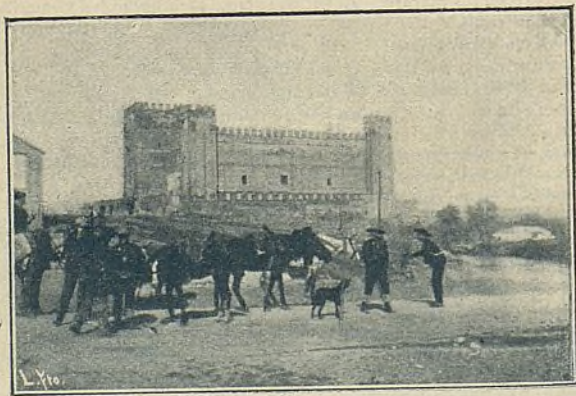
En la de Prensa.

- Oye, tú, *Heraldo*, ¿han puesto lo de Barcelona en la orden del día?...
 —No sé. Entro ahora mismo. Quien lo sabe eso es *El Español*.
 Se levanta á hablar Prieto y Canales. Pasa una hora, y sigue hablando. Pasan dos, y sigue lo mismo.
 —Pero ¿ese hombre no acaba nunca? Está hablando sin cesar.

*Y el mundo en tanto sin cesar navega
 por el piélago inmenso del vacío...*

Habla Romero. Á cada párrafo, un señor intruso, que ni es periodista, ni Cristo que lo fundó, exclama, lleno de gozo:

- Duro, duro con el gobierno. ¡Este sí que es un tío!..
 —Oiga usted—interrumpe un ministerial—usted se calla.
 —Yo digo lo que me parece. ¡Pues no faltaba más!
 —¿Á usted le parece bien lo de Romero, y yo creo que es un disparate.



TOLEDO: CASTILLO DE MALPICA
 Inst. del Excmo. Sr. W. Fernández de Córdoba.

Ayuntamiento de Madrid

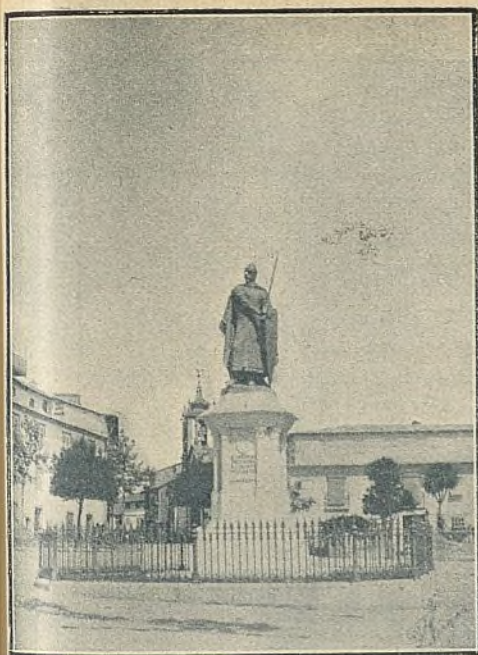
PO
 á D.

Otro, avis
 Todos.—
 salen á fum
 El hujier
 cucha. Y en
 te mundo!..

NU

En vista d
 dinario, ref
 tierra la pri
 la empresa d
 dispensa, po
 to, en el que
 unirá una e
 Al efecto,
 Esperamos
 hechos por es
 corecedores.

JAQUEC
 dolores ner
 Madrid.



PORTUGAL: GUIMARAES—MONUMENTO
Á D. ALFONSO ENRIQUES I REY DE PORTUGAL
Inst. de F. Viegas.

Otro, avisando.—Ya va á hablar Rodríguez...

Todos.—¿Rodríguez?... Fa... Me alegro de verte güeno. (Abandonan la tribuna, y salen á fumar á los pasillos.)

El hujier, meditando —Ea. Á este señor, que no se mete con nadie, nadie lo es-
cucha. Y en cuanto alguno pone á otro como un trapo, se pelean por oirlo... ¡Valien-
te mundo!... ¡Qué guarros que semos!

EL BACHILLER SANTA CLARO

NUESTROS NÚMEROS ESPECIALES

En vista de la excelente acogida que el público ha dispensado á nuestro número extraor-
dinario, referente al viaje de SS. MM. á San Sebastián, y siendo la hermosa capital donos-
tiarra la primera estación veraniega española en estos momentos, por residir allí la Corte,
la empresa de INSTANTÁNEAS, deseosa de corresponder al creciente favor que el público la
dispensa, pondrá á la venta un número especial el próximo sábado, donde á un escogido tex-
to, en el que figuran las firmas de los más renombrados escritores de aquella localidad, se
unirá una extensa é interesante información fotográfica.

Al efecto, ya han salido dos de nuestros redactores para la capital de Guipúzcoa.

Esperamos que el número próximo, que á pesar de todos los excesivos gastos y sacrificios
hechos por esta Empresa se venderá al precio acostumbrado, será del agrado de nuestros fa-
vorecedores.

JAQUECAS Con la Valerolina García Monreal, se calman instantáneamente
toda clase de dolores de cabeza, neuralgias, jaquecas, muelas y
dolores nerviosos.—De venta: Farmacia Lletget.—Carrera de San Jerónimo.—
Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

—Y lo que dice Dato
¿qué es? ¡Una barbari-
dad!

—El bárbaro lo será
usted.

—Y usted un grosero.
Otro periodista inter-
viene, y le dice al hujier:

—Guillermo, eche us-
ted á los que alborotan.

El hujier. — Silencio.

El romerista.—No me
da la gana. Eso que dice
Durán y Bas es contra
el sentido común.

El ministerial. — Más
sin sentido es lo que ha
dicho Bergamín y lo que
ha dicho Moret.

El de El Globo.—¿Qué
tiene usted que decir de
Moret? ¿Á que no es un
pastelero, como Maura?

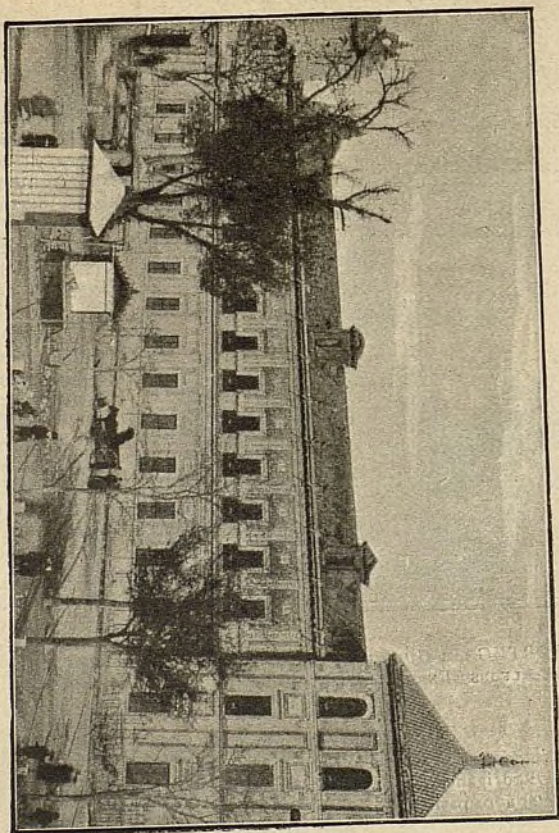
—El de El Español.—
Haga el favor de callar-
se, porque aquí aguan-
tamos hasta á Navarro
Reverter, que es un
cursi.

Un tetuanista. — Más
cursi es Blasco Ibáñez.

Un republicano.— Más
cursi es García Alix.

El hujier.—¿Se quieren
callar, señores?

SEVILLA: PALACIO DE SAN TELMO, HOY SEMINARIO
Inst. de J. A. Alparín.



CORRESPONDENCIA FOTOGRÁFICA

Sevilla.—G. de Vera.—Dos sirven; mil gracias.

Tarragona.—J. O. D.—Muy buena; se publicará.

Madrid.—J. R. de M.—Es buena prueba y muy artística.

Canarias.—A. C.—Algunas no sirven por veladas; se publicarán dos; las ha hecho usted mucho mejores.

Algeciras.—P. y G.—Procuren menos dureza en las luces; se publicará una por no desairarles su buen deseo.

Zaragoza.—E. G.—Son muy pequeñas y no las tire en papel rojo, debe ser papel albuminado; una se publicará.

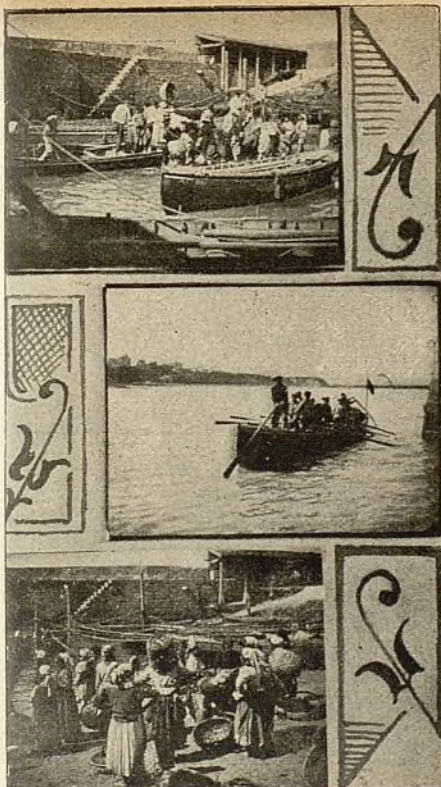
Vigo.—V. y V.—Son toda de dob'e V; mil gracias.

NOTA.—Habiéndose terminado la edición de todos los números agotados, ponemos en conocimiento de los señores coleccionistas pueden pedirlos al precio de 30 céntimos en toda España.

La Empresa de INSTANTÁNEAS sólo suspende envíos á los corresponsales, cuando agotados todos los recursos legales. éstos no efectúan sus pagos. En este caso rogamos al público se dirija á nuestras Oficinas.

Almanaque de INSTANTÁNEAS.—40 páginas en colores, papel Couché, con más de 70 grabados, retratos y música; 60 céntimos.

Ayuntamiento de Madrid



VIZCAYA—ALGORTA: 1.ª LLEGADA DE LA PESCA—
2.ª LANCHAS DE PESCA—3.ª VENDEDORES DE PESCADO
Inst. de Tomás Amezaga.

las pruebas, no llegando á la percepción clara de la imagen, lo que realmente dificulta el poder acertar con el tiempo justo de exposición á la luz, pero que podría subsanarse la falta de práctica que el caso requiere, mediante el empleo de un fotómetro. Obtenida ya la impresión de la imagen, su coloración se consigue sumergiéndole en el siguiente baño, preparado precisamente en el momento de usarlo, y al que ha de preceder un abundante lavado de la prueba en agua corriente ó renovada con frecuencia.

Fórmula para tonos sepia.

Agua destilada.	50 cc.
Acido gálico á saturación	50 cc.
Nitrato de plata en disolución al 50 por 100.	4 cc.
Acido acético de 10 á 15 gotas	

La prueba adquiere un vigoroso tono castaño más ó menos rojizo, según se altere la proporción de nitrato de plata empleado en el baño. Se termina la operación lavando la prueba en agua acídula con ácido nítrico ó acético preferentemente. Después de pegada se recomienda (sin que se hayan comprobado los resultados) barnizarla al pincel con silicato neutro de potasa.

Quando se pretenden tonos de un rojo vivo, basta añadir al revelador de oxalato de potasa una disolución de eosina (0,50 gramos por ocho veces la cantidad de agua en que está disuelto el oxalato), y tocar con un pincel, impregnado en glicerina rectificada, los puntos en que la intensidad del rojo deba ser mayor; se termina con un baño de refuerzo (oxalato de potasa al 1 por 100), seguido de abundantes lavados en agua acidulada con hidróclorico, y, por último, en agua pura. Según los tonos que se deseen, puede sustituirse la eosina con la alizarina, cartamina, armina, femidrazina, etc.

Botánica ó mineralogía

(EPIGRAMA)

Don Andrés, célebre autor
de una *Historia Natural*,
á cierta artista del Real
importuna con su amor;
y cuando va á visitarla
muy amante y obsequioso,
la ofrece un ramo precioso
creyendo así conquistarla.
Hasta que al fin la cantante
cansada de tal derroche
de flores, le dijo anoche
con sonrisa insinuante:
—«No opina usted que sería
ya conveniente dejar
la *botánica*, y pasar
á la *mineralogía*?

(Por el plagio.)

MARZAL

GUÍA FOTOCRÁFICA

Positivas al platino.

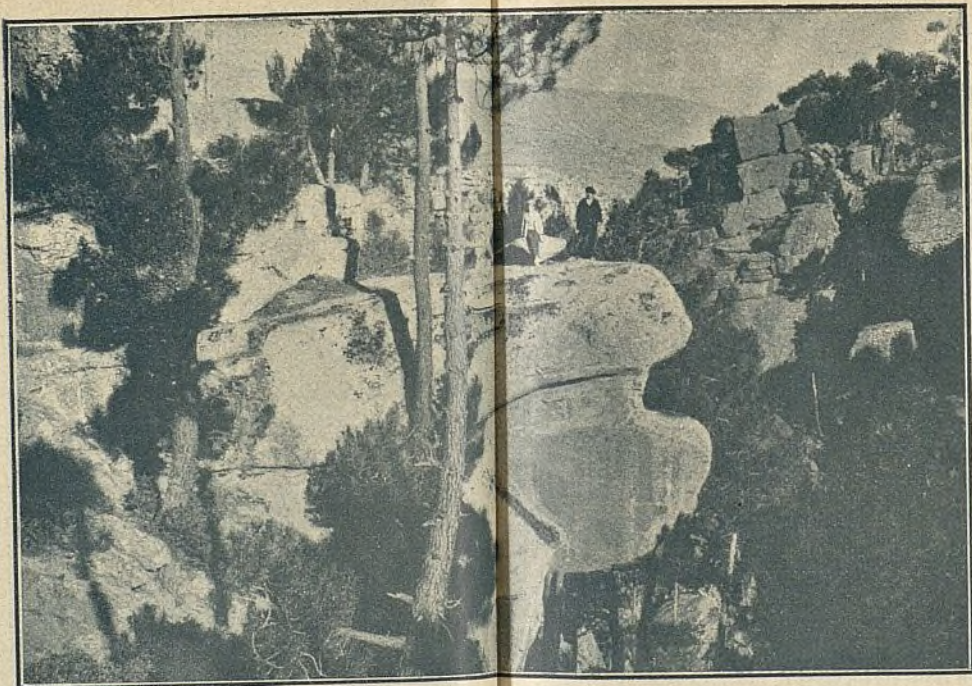
(CONTINUACIÓN.)

Descrito el procedimiento para obtener la coloración negro potosí en las pruebas fotográficas al platino, diremos al presente cómo puede lograrse el tono sepia de las mismas. Es necesario como preliminar de esta operación imprimir débilmente

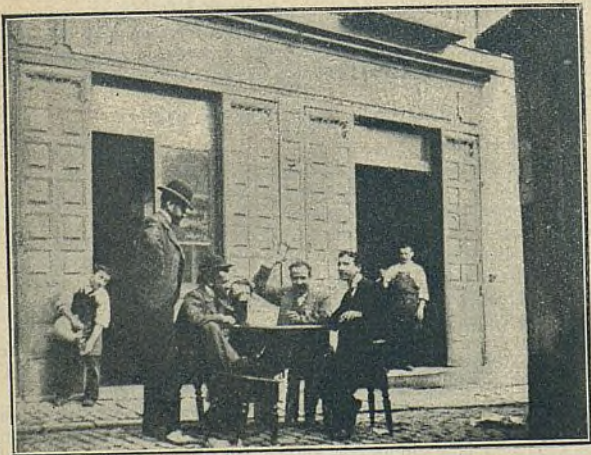
ARAGÓN



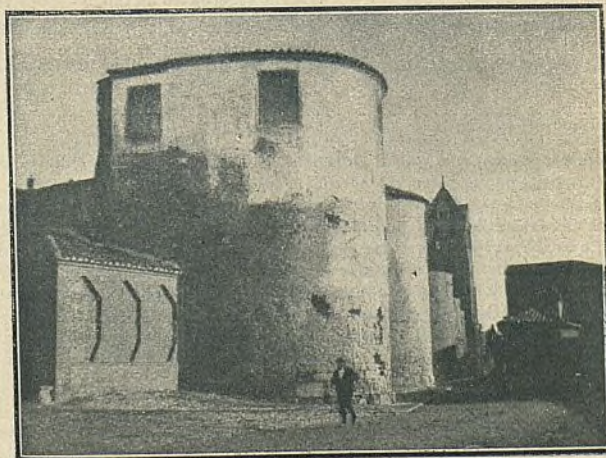
HEMEROTECA
MUNICIPAL



ALBARACIN: EN EL CADENIZO.- Inst. de L. Valero.



MADRID: UNA PARTIDA DE TUTE AL AIRE LIBRE.
Inst. de I. Moral.



LAS TORRES DE LA MURALLA DE LEÓN
Inst. de R. de Rivero.

Ayuntamiento de Madrid

Ensueños.

Reclinada la rizosa cabeza del maneco sobre la rica falda, contemplaba á la niña. Pronto entornó los ojos. En el cielo, fondo de esmalte azul, el sol poniente bordaba con las hebras portentosas de sus rayos de oro, brillante tracería. Contemplaba el maneco la luz que se quebraba en sus pestañas con reflejos de iris, mirando desfilir por la amplia página azul y oro nunca oídas historias... y callaba...—«¿Qué sueñas?»—preguntóle la niña.—«Ambiciones»—respondióle.—«Cuéntamelas, mi vida, cuéntame tus ensueños.»

...Quisiera yo ser la historiada mayúscula que se ostenta en la amarilla página de un códice: la mayúscula dorada, azul y roja, cuyos trazos bizarros descansan en los cuerpos de fantásticas bichas de miembros retorcidos y cuerpos escamados; la que sostiene desplegada banda con leyenda simbólica; la calada mayúscula que inicia el salmo; la vistosa gúfa que lleva en pos de sí nutrido ejército de menores hermanas, negras y rojas, que siguen su impulsión y cuentan siempre la historia misma que ella les comenzara. ¿La ves tú? Sobre el fondo amarillento del viejo pergamino resaltan sus colores siempre vivos, y parece ella sola el himno entero; y al contemplarla, evoca el pensamiento el silencioso claustro, el callado monje, y el canto grave y la blanquecina nube que se escapa del místico incensario y que escribe en los aires, con letras de ignorados alfabetos, una oración extraña.

¡Quisiera ser la gótica mayúscula, para iniciar el salmo!

Quisiera ser la cigüeña, la cigüeña blanca; el ave que no canta, el ave que conoce un cielo y otro cielo y que vive en las torres. ¿Viste su nido? Es como la corona de las ruinas. Ella, en sus largos éxtasis, aprende las historias de hace siglos, que le cuentan los vientos al filtrarse en el viejo campanario: se duerme al sol erguida, inmóvil como la Esfinge... ¡cómo la Esfinge!... De ella aprendió algún día en sus largos viajes la rígida apostura de meditar profundo. ¡Ave sagrada, ave simbólica! Al mirarla, al escuchar sus ásperos graznidos, se ven pasar las aguas del río blanco, del río azul; se ve la arena ardiente; se ve la flor de loto, la que nació en el fango y vivió inmaculada, meciendo su corola en las aguas antiguas; se ve la estatua que canta, y el toro sagrado, y el ibis blanco, y se oyen, cuando bate las alas, los cabalísticos horóscopos de los severos sacerdotes de Iris, la diosa terrible. Conoce la cigüeña leyendas de princesas, que cuentan por millares los años de su sueño entre la roca.

¡Quisiera ser la cigüeña que vive en las torres! para saber historias de otros siglos

Quisiera ser la campana, que al alma salmodia el toque del Angelus: la primera en sonar; aquella cuyas notas vibradoras despiertan las almas á la oración; la que llama al trabajo; la que cuenta á los hombres que nació un nuevo día; la que sueña con clamor melancólico en la ciudad que aún duerme, y con alegre tañido en la campiña, que al escuchar sus notas renace á nueva vida... ¡Quisiera ser la matinal campana, la que salmodia al alba para anunciar al mundo que luce el sol de nuevo!

... Quisiera ser el faro que ilumina los mares; quisiera ser la alondra que canta entre los trigos; quisiera ser el fuego que funde el hierro; quisiera ser el rápido cometa que camina en el cielo rompiendo órbitas y despreciando leyes; quisiera ser el rayo de luna, luz de paz; el relámpago, luz de tormento; la llama, luz de trabajo

Calló: la niña inclinó la cabeza... Y cerrando con dulcísimo beso los ojos del maneco, murmuró en un suspiro:

—¡Poeta!

G. MARTÍNEZ SIERRA.

Ayuntamiento de Madrid

estaban d
viejo me
diantes fr
amo, pue
deme de
dijeron a
que este
diciendo
señor, y
ño de la
á estudia
lo decían
bien lo d
dándole
dijera á
dichado
mirado y
vida. El
su amigo
dicha ha
le guard
do con r
nombre,
jen eso,
y puso a
plato. Lo
nos ader
Diego, u
nes (no h
to. Yo, c
aflijíme
da, que e
que don
mer, ma
dólas; se
bocados
maldito
viendo l
se puso
pan, y e
fianes co
nos coci
señor do
No bie
se le hal
Diego di
ótro. D
plicaba
poco pa
Dios que
ron con
rufían y
Vengan
un dobl
escolar)
de corte
aún á lo
enoje un
distimul
á don D
la maña
nombre
malos in

EL GRAN TACAÑO

POR DON FRANCISCO DE QUEVEDO

(Continuación.)

Fin del capítulo IV.

estaban dos rufianes con unas mujercillas y un cura rezando al olor: un viejo mercader y avariento, procurando olvidarse de cenar, y dos estudiantes fregones de los de mantellina, buscando trazas para engullir. Mi amo, pues, como más nuevo en venta y muchacho, dijo: Señor huésped, deme de lo que hubiere para mí y dos criados. Todos lo somos de usted, dijeron al punto los rufianes, y le hemos de servir. Ola, huésped, mirad que este caballero os agradecerá lo que hiciéredes: vaciad la despensa; y diciendo esto, llegóse uno y quitóle la capa, diciendo: Descanse usted, mi señor, y púsola en un poyo. Estaba yo con esto desvanecido y hecho dueño de la venta. Dijo una de las ninfas: ¡Qué buen tallo de caballero. ¿Y va á estudiar? ¿Es usted su criado? Yo respondí, creyendo que era así como lo decían, que yo y el otro lo éramos. Preguntáronme su nombre, y no bien lo dije, cuando uno de los estudiantes se llegó á él medio llorando, y dándole un abrazo apretadísimo, dijo: ¡Oh mi señor don Diego, quién me dijera á mí ahora diez años que había de ver á usted de esa manera! ¡Desechado de mí, que estoy tal que no me conocerá usted! El se quedó admirado y yo también, que juramos entrambos no haberle visto en nuestra vida. El otro compañero andaba mirando á don Diego á la cara, y dijo á su amigo: ¿Es este señor de cuyo padre me dijistes vos tantas cosas? ¡Gracias ha sido nuestra encontrarle y conocerle, según está de grande! Dios le guarde, y empezó á santiguarse. (¿Quién no creyera que se habían criado con nosotros?) Don Diego se le ofreció mucho; y preguntándole su nombre, salió el ventero y puso los manteles, y oliendo la estafa, dijo: Dejen eso, que después de cenar se hablará, que se enfriá. Llegó un rufián y puso asientos para todos y una silla para don Diego, y el otro trajo un plato. Los estudiantes dijeron: Cene usted, que entretanto que á nosotros nos aderezan lo que hubiere, le serviremos á la mesa. ¡Jesús! (dijo don Diego, ustedes se sienten, si son servidos; y á esto respondieron los rufianes (no hablando con ellos): Luego, mi señor, que aún no está todo á punto. Yo, cuando ví á los unos convidados y á los otros que se convidaban, aflíjime y temí lo que sucedió, porque los estudiantes tomaron la ensalada, que era un razonable plato, y mirando á mi amo, dijeron: No es razón que donde está un caballero tan principal, se queden estas damas por comer, mande usted que alcancen un bocado. El, haciendo del galán, convidólas: sentáronse, y entre los dos estudiantes y ellas no dejaron en cuatro bocados sino un cogollo, el cual se comió don Diego; y al dásele aquel maldito estudiante, le dijo: Un abuelo tuvo usted, tío de mi padre, que en viendo lechugas se desmayaba: ¡qué hombre era tan cabal! y diciendo esto se puso un panecillo y el otro otro. Pues las ninfas ya daban cuenta de un pan, y el que más comía era el cura con el mirar solo. Sentáronse los rufianes con medio cabrito asado, dos lonjas de tocino y un par de palominos cocidos, y dijeron: Pues padre, ¿ahí se está? Llegue y alcance, que mi señor don Diego nos hace merced á todos.

No bien se lo dijeron, cuando se sentó; y cuando vió mi amo que todos se le habían encajado, comenzóse á afligir. Repartiéronlo todo, y al don Diego dieron no sé qué huesos y alones: lo demás engulleron el cura y los otros. Decían los rufianes: No cene mucho, señor, que le hará mal; y replicaba el maldito estudiante; y más que es necesario hacerse á comer poco para la vida de Alcalá. Yo y el otro criado estábamos rogando á Dios que les pusiesen en el corazón que dejansen algo. Y ya que lo hubieron comido todo y que el cura repasaba los huesos de los otros, volvió el rufián y dijo: ¡Oh pecador de mí! no habemos dejado nada á los criados. Vengan aquí ustedes. Ha, seor huésped, déles todo lo que hubiere: ve aquí un doblón. Tan presto saltó el descomulgado pariente de mi amo (digo el escolar) y dijo: Aunque usted me perdone, señor hidalgo, debe saber poco de cortesía: ¿conoce por dicha á mi señor primo? El dará á sus criados, y aún á los nuestros, si los tuviéramos, como nos ha dado á nosotros. No se enoje usted, que no le conocía. Maldiciones le eché cuando ví tan gran disimulación, que no pensé acabar. Levantaron las mesas, y todos dijeron á don Diego que se acostase: él quería pagar la cena, y replicáronle que á la mañana habría lugar. Estuviéronse un rato hablando, y preguntóle su nombre al estudiante, y le dijo que se llamaba don Carlos Coronel. En malos infiernos arda el embustero, en donde quiera que esté. Vió que dor-

mía el avariento, y dijo: ¿Usted quiere reir? pues hagamos alguna burla á este viejo, que no ha comido sino un pero en todo el camino, y es riquísimo. Los rufianes dijeron: Bien haya el licenciado: hágalo, que es razón. Con esto se llegó, y sacó al pobre viejo, que dormía, debajo de los pies unas alforjas, y desenvolviéndolas halló una caja, y como si fuera de guerrera, hizo gente. Llegáronse todos, y abriéndola, vió que era de alcorzas.



J. Chasón

Sacó todas cuantas había, y en su lugar puso piedras, palos; y lo que halló: luego se proveyó sobre lo dicho, y encima de la suciedad puso hasta una docena de yesones: cerró la caja y dijo: Pues aún no basta, que bota tiene: sacó el vino, y defundando una almohada de nuestro coche, después de haber echado un poco de vino debajo, se la llenó de lana y estopa y la cerró. Con esto se fueron todos á acostar para una hora y media que quedaba, y el estudiante lo puso todo en las alforjas y en la capilla del gabán echó una gran piedra y fuese á dormir. Llegó la hora del caminar, despertaron todos, y el viejo todavía dormía: llamáronle, y al levantarse no podía levantar la capilla del gabán: miró lo que era y el ventero adrede le riñó diciendo: Cuerpo de Dios. ¿no halló otra cosa que llevarse, padre, sino esa piedra? ¿Qué les parece á ustedes si yo no lo hubiera visto? Cosa que estimo en más de cien ducados porque es contra el dolor de estómago. Juraba y perjuraba diciendo que él no había metido tal en la capilla. Los rufianes hicieron la cuenta y vino á montar sesenta reales que no entendiera Juan de Léguas la suma. Decían los estudiantes: ¡Cómo hemos de servir á usted en Alcalá! Quedamos ajustados en el gasto: almorzamos un bocado y el viejo tomó sus alforjas, y porque no viésemos lo que sacaba y no partir con nadie, desatólas á oscuras debajo del gabán, y agarrando un yesón untado, echóselo en la boca y fué á hincarle una muela y medio diente que tenía y por poco los perdiera. Comenzó á escupir y hacer gestos de ascos y de dolor. Llegamos todos á él, y el cura el primero, diciéndole que qué tenía. Comenzó á ofrecer á Satanás, dejó caer las alforjas, llegóse á él el estudiante y dijo: Arredro vayas, Satán: cata la cruz. Otro abrió un breviario, y hiciéronle creer que estaba endemoniado hasta que él mismo dijo lo que era y pidió le dejasen enjuagar la boca con un poco de vino que él traía en la bota. Dejáronle, y sacándola abríola; y abocando en un basito un poco de vino salió con la lana y estopa un vino salvaje, tan barbadito y veloso que no se podía beber ni colar. Entonces acabó de perder la paciencia el viejo; pero viendo las descompuestas carcajadas de risa, tuvo por bien de callar y subir en el carro con los rufianes y mujeres. Los estudiantes y el cura se ensartaron en un borrico, y nosotros nos pusimos en el coche; y aún no bien había comenzado á caminar, cuando los unos y los otros comenzaron á dar vaya declarando la burla. El ventero decía: Señor nuevo, á pocas estrenas como esta envejecerá. El cura decía: Sacerdote soy, allá se lo diré de misas. Y el estudiante maldito voceaba: Señor primo, otra vez rásquese cuando le coma y no después. El otro decía: Sarna dé á usted, señor don Diego. Nosotros dimos en no hacer caso. Dios sabe cuán corridos íbamos. Con esta y otras cosas llegamos á la villa; apeámonos en un mesón, y en todo el día (que llegamos á las nueve) acabamos de contar la cena pasada, y nunca pudimos sacar en limpio el gasto.

(Continuará)

CUENTOS

POR
F. Alcaide de Sañra.

Á
MICHÓL

CUENTO V

LA PRIMERA DEFENSA

La Sala de Abogados hallábase aquel día muy concurrida. Un neófito en las lides del foro iba á defender á un reo de homicidio. El juicio ofrecía interés.

Penetró el nuevo letrado en la estancia, y los veteranos de la toga adelantáronse á recibirlo. Aquellos viejos, de canaspatillas y lucientes calvas, que ocultaban con el negro birrete, sentían verdadera curiosidad por conocer las dotes oratorias del novel compañero. Sentóse éste junto al decano del Colegio, el cual, con cariñoso tono, le dijo:

—Conque amiguito, nada de miedo y á lucirse en la primera defensa.

Quedó el aludido un momento indeciso, como el que teme contestar, mas al fin se atrevió á decir:

—No, si la primera defensa ya la he hecho...

Miráronse sorprendidos los circunstantes; comprendiéndolo así el el joven, exclamó:

—La cosa es un poco extraña, pero escuchadme:

Pasaba junto á un Palacio de Justicia, á cuya ancha puerta agolpábase bulliciosa multitud esperando la hora del juicio. Era por *jurados*, y suponían todos que el reo sería condenado á muerte.

Guiado por secreto impulso, instintivamente atravesé aquel mar humano; penetré en la Sala, y su aspecto dejome sorprendido.

Bajo artístico dosel, que adornaban gasas y flores, aparecía la encantadora Venus cercada por las tres Gracias. A sus pies, formando el Tribunal, veíase á la Verdad, la Justicia y la Honradez. Oficiaba de Fiscal el Odio, y de Escribanos, la Vejez y la Juventud.

Contemplando uno de los bancos del Jurado, sentíase extraordinario gozo; mirar al opuesto estremecía de pavor. En el primero lucía su sencillo traje la Modestia, su angelical rostro la Bondad, su satisfacción la Felicidad, su hermosura la Belleza, su tranquilo espíritu la Virtud, su regocijo la Alegría.

En el segundo, mostrábase irritada la Altivez, carcomida la Envidia, aterradora la



Desesperación, repugnante la Fealdad, intranquila la Perversidad, angustiada la Tristeza.

En la barra, vestidos de hujieres, estaban el Servilismo y el Envilecimiento. En la tribuna de la Prensa dormitaban la Ignorancia y la Ingenuidad, y tomaban notas del acto, la Mentira y la Adulación.

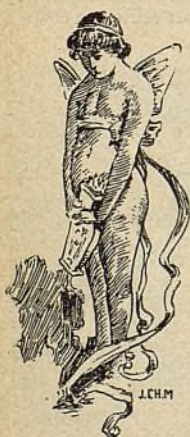
Mas el puesto del defensor hallábase desierto; nadie quería ocuparlo; decían era causa perdida; entonces, le ocupé yo.

Penetró el reo, sentóse en el banquillo, y todas las miradas se fijaron en él.

Era un niño, un niño bello, sonrosado, angelical, graciosamente encantador. Aquello era inicuo, infame: un ser tan hermoso, tan débil, acusado de homicidio, ¡Imposible!

Levantó en esto el Servilismo una cortina roja, y penetraron en la Sala los testigos.

Arrastrando lujosos mantos, recamados de oro y pedería, presentáronse el Orgullo y la Soberbia. Apenas se dignaron hablar y miraron á todos con significativo desprecio. Tras ellos, mostrando sus lacerias y miserias, llegó una turba repugnante que apostrofó cruelmente al reo. Formábanla el Rencor, el Vicio, el Hastío, el Despecho, la Traición, el Egoísmo, el Desdén y el Desengaño; los que á porfía declararon mil infamias.



Impúsoles la Presidencia silencio, levantóse el Odio y comenzó la acusación. Su oratoria era terrible, implacable, fatal; y en medio de su aluvión retórico, en el citar de crímenes, suicidios, guerras, imperios que se derrumban y almas que se condenan, oíanse los nombres de Elena, Safo, Ofelia, Cleopatra, la Cava, Isabel, Julieta, Francesca, y mil y mil más, todas víctimas de aquel niño rubio, que me sonreía cariñosamente, como animándome á su defensa.

Y hablé, hablé con la energía del que siente lo que dice, como habla el que desea conquistar lauros para ofrecerlos á su amor, y yo anhelaba coronar con ellos el retrato de la hermosa que presidía mi mesa de estudio... Y conforme avanzaba en mi jurídica oración, huían los miserables testigos, presintiendo su derrota, y ocultábanse en sus capas los jurados del siniestro banco. Sólo la Tristeza que durante el Juicio parecía simpatizar con mi defendido, se pasó al opuesto, y formando mayoría, lo absolvieron...

Entonces la Verdad, que presidía el Juicio, apareció radiante, deslumbradora, completamente desnuda, tal y como ella es, y declaró al reo inocente y responsables de sus crímenes á los jurados que se ocultaban y á los testigos que huían.

Victoreó el pueblo al niño rubio, el cual todo sonriente se acercó para decirme: «Espera que voy á pagarte.» Y empuñando un dorado arco, me atravesó el pecho con una flecha.

Huyó el ingrato, caí exánime en el suelo, y al volver en mí, penetraba un rayo de sol por la entreabierta ventana de mi alcoba, yendo á dar en tu retrato Michól, en tu retrato que preside mi mesa de estudio, y desde el cual, toda sonriente y amorosa, parecías decirme: «Vamos, hombre, levántate, que voy á pagarte con... un beso la defensa que has hecho del Amor...»

TAPAS especiales, GRAN LUJO, ya terminadas para INSTANTÁNEAS sirven para guardar los números hasta final del año 1899 y después encuadernar el tomo, conservando con ellas la colección.

En nuestras oficinas, 2'50 pesetas; á provincias, se remiten certificadas por 2'90 pesetas.

En América fijan el precio los señores corresponsales.



Cuerpo eleg

—Instantánea
grosa y Va
dose; va he
fotografad

Combin
equis sus

La moda instantánea.



Cuerpo elegante para señorita.

—Instantáneas, revista cómico-lírica de Arniches y López Silva, música de Torre-grosa y Valverde hijo, estrenada en el teatro Eldorado, donde continúa representán-dose; ya hemos recibido el libreto lujosamente editado, con la novedad de tener los fotograbados que representan las principales escenas.

S.

TEATROS

[BUEN RETIRO—Ha sido contratado por la empresa de los Jardines del Buen Retiro el aplaudido tenor Sr. Beltrani, que debutará en breve.

El jueves próximo tendrá lugar el debut del tenor Andrés Boga, con la preciosa zarzuela *La Tempestad*.

Terminando con la función de esta noche la primera serie de 42 funciones, se abre un abono de 30 á los mismos precios y condiciones, proponiéndose la empresa durante este abono poner en escena varias zarzuelas del género chico de las que más éxito han obtenido.

ELDORADO—En este teatro se verificó anoche la «reprisse» de la popular revista *Certamen nacional*, reformada por sus autores. La reforma es tan grande que el libro es casi nuevo y todas las escenas fueron recibidas con nutridos aplausos, especialmente una en que Manolo Rodríguez describe su felicidad por ser padre de cinco señoritas *chan-teuses*.

Todos los números de música hicieron tanto efecto como en la noche del estreno, llamando la atención justamente la señora Cubas, admirablemente vestida de contra-bandista, y la Srta. Perales, que dijo con mucha gracia el célebre tango del café.

La obra está muy bien puesta en escena y vestida con lujo, y se estrenó un telón de Muriel que obtuvo una ovación por su intención política.

CUESTIÓN DE EQUIS

(Por Rovira.)

x	x	x	0	x	x	x	x
		x	0	x	x	x	
		x	0	x	x	x	
x	x	x	x	0	x	x	
		x	0	x	x		
x	x	x	x	0	x	x	x
x	x	x	x	0	x	x	x
x	x	x	x	0	x	x	x
x	x	x	x	0	x	x	x

Combinar los ceros de modo que se lea una nación, y combinando las equis sus montes principales.

Ayuntamiento de Madrid

HARMONIUMS y Organos mecanicos SYMPHONY

Nuevo invento alcan- ce del más ig- norante en mû- sica, ob- tenién- dose los más be- llo efec- tos de orques- tación con gran fa- cili- dad.



Desde 1.500 á 20.000 pts.

Agente depositario en España:

CARLOS SALVI

17, ESPOZ Y MINA, 17, MADRID

Se facilitan detalles, catálogos y pre- cios.



OBJETOS

PARA

Regalos.

Caramelos

BOMBONEE

DE

PARÍS

LA

Pajarita

Puerta

del

Sol, 6,

MADRID

SERVICIOS
FÚNEBRES

Ca. Saledad
DESEÑANO - 10.

TELÉFONO 205

MODA Y ARTE es la Revista más ele- gante y práctica para Señoras, Modistas y Bordadoras.

Un número album, 75 céntimos; tres meses, 4,50 pesetas; seis meses, 9 pesetas; un año, 17 pesetas.—Oficinas: CASA SALVI.—Clavel, 1, MADRID

Estando ya repetidas las ediciones de todos los números de INSTANTÁNEAS, desde el núm. 1 al 30, vendemos éstos á 25 céntimos número atrasado.

SEVILLANAS.—Precioso libro de 36 páginas, papel Couché, en colores, escrito é ilustrado sólo por sevillanos.—50 céntimos en nuestras Oficinas.

ALMACÉN de papel y objetos de es- critorio de B. Ayora.
15—Concepción Jerónima—17, Madrid

INSTANTÁNEAS

REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS

Oficinas: CASA SALVI, Clavel, 1, Madrid.

INSTANTÁNEAS hace un llamamiento á la colaboración fotográfica de todos sus lectores, fotógrafos y aficionados, rogándoles dirijan á sus oficinas, Clavel, 1, Ma- drid, todas las fotografías que puedan ser autorizadas para su reproducción, prefi- riendo siempre sean de actualidad y de asuntos de interés general, tipos, costumbres, medios de transporte, trajes, monumentos, retratos de mujeres y hombres célebres, vistas, obras de arte, etc. Las pruebas fotográficas que se nos remitan deben ser limpias y en papel lo más blanco posible, de 6 por 9 centímetros tamaño mínimo. La remi- sión debe ser certificada, acompañada del nombre del autor y explicación de lo que representa.

INSTANTÁNEAS se publica todos los sábados y su tirada es siempre considerable, pues sólo por su mucha venta puede venderse el número corriente al infimo precio de 15 céntimos, y el *Almanaque* á 60 céntimos. Es el unico y primer periódico tirado á todo lujo en papel Couché en colores.

INSTANTÁNEAS cuesta seis meses 4,50 pesetas, un año 8,50 pesetas, número corrien- te 15 céntimos, atrasado 25 céntimos.

INSTANTÁNEAS puede adquirirse en todos los kioscos y puntos de venta de pe- riódicos y librerías de España, Portugal, América y extranjero.

Fuera de España fijan el precio los señores corresponsales.

Ayuntamiento de Madrid

MADRID.—Imprenta de LA REVISTA MODERNA, Espíritu Santo, 18.

Instantáneas.



PORTUGAL: VISTA DE CASCAES

Inst. de A. Lopes.

La prueba del beso

Para Sinesio Delgado.

Besa al mar Adriático la luna
argentando las aguas cristalinas,
y á la góndola besan las ondinas
que parecen brotar de la laguna.
A impulsos del afán que les auna,
y entre acordes de regías mandolinas,
van besándose en naves peregrinas
los que gozan de amor y de fortuna.
Vaga el aura con giros incesantes,
é invitando á molices enervantes
un ósculo regala al bosque espeso.
Y astros, góndolas, céfiros y amantes
en probar sus amores son constantes
con la prueba magnífica del beso.

RAMÓN A. URBANO.

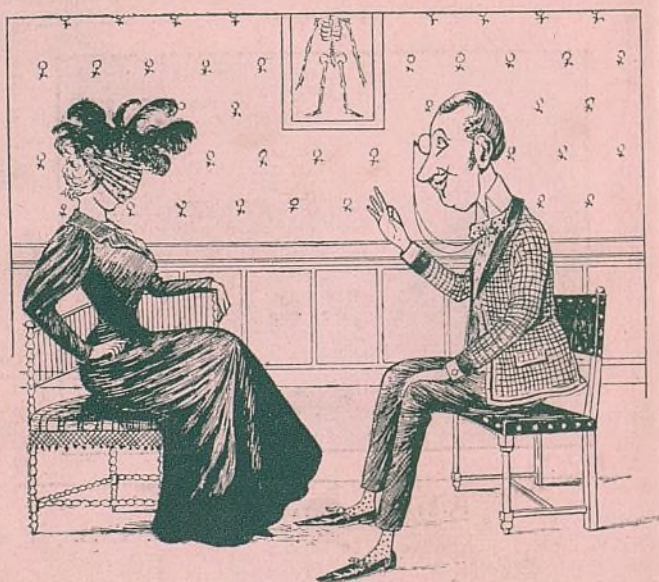
LOS DOS IGUALES

Porque no me lo digas
no te lo llamo:
y con esto, alma mía,
en paz quedamos.
En paz quedamos
porque en cara tenemos
poco que echarnos.

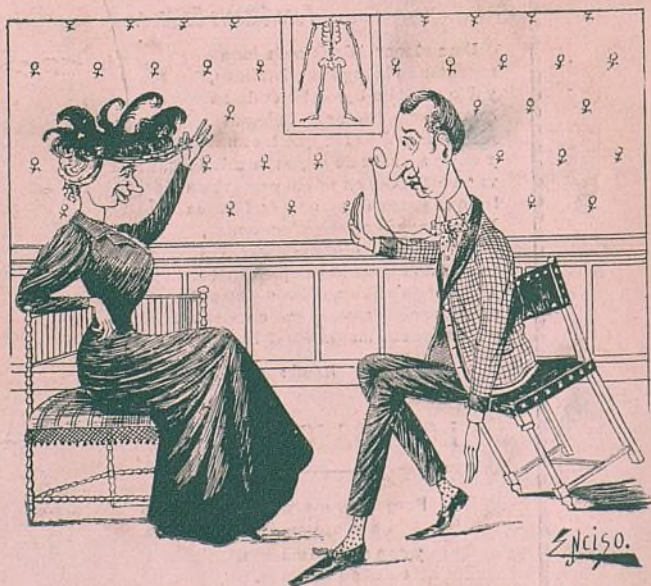
M. MARTÍN RODRÍGUEZ
Ayuntamiento de Madrid



CAMBIO DE OPINIÓN MÉDICA



Yo creo que la enfermedad de usted es esencialmente nerviosa y podremos combatirla con facilidad.



Pero por otra parte sería mucho mejor que la viese á usted un especialista.

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID
Ayuntamiento de Madrid